

Sinéad Spelman *Turba*

22.04 - 05.07.26

Barcelona Producció 2026

*Of all the burdens that may befall
Our load is lightened by your ways to enthrall
And most of all we've got the will to go on
Cos love's afloat upon that black stuff now.*

*And should the burning leave but ash on the ground,
The dust won't settle cos we're moving around,
Tonight the animals are echoing our sound,
From all our fire comes some black stuff now.*

*There lies in memory in the pit of flesh and bones
The liquid songs of love to drown out the drones,
And seeping into mountains, there turns to stone
To make obsidian for black dreams now*

La práctica artística de Sinéad Spelman (Dublín, 1978) se centra en el dibujo, o más bien en una manera muy específica de entender su narrativa visual. Desde ahí, el dibujo transita hacia otros lenguajes afines, como la escultura o incluso el sonido; un sonido que en realidad es canción, es decir, un sonido que es palabra. Y es que, quizá, para la artista, el primer estímulo del dibujo es algo más cercano a la escritura que a las artes visuales. Sin pretensión literaria, hay algo muy literario en su modo de hacer arte.

Esto lo vemos en el título de esta exposición. La turba es un material orgánico que se forma a partir de acumulación vegetal en lugares húmedos, dando lugar a una tierra esponjosa con usos diversos en agricultura y jardinería. No obstante, su referencia mantiene aquí una concepción telúrica; algo que conecta a la artista con un lugar concreto, con una pertenencia emocional. En Irlanda, la turba se ha usado tradicionalmente como combustible para calentar las casas de un modo sencillo y autosuficiente. Un sedimento acumulado durante

milenios que, al quemarse, al arder, permite un rato de calor. Así, la tierra se destruye para ofrecer bienestar. Hace unos días, ella misma nos hablaba de cómo le gustaba la palabra en castellano: aquello que te turba, que te altera, que te genera confusión. Todo esto convive en sus dibujos.

Los dibujos de Sinéad Spelman parecen operar como una forma de pensamiento que se hace visible. Hay algo en la sencillez de la línea, aparentemente despreocupada, que, sin embargo, refleja la concentración de una gran carga de sentido. Puedes imaginar su pincel resbalar por el papel con un gesto que parece más una descarga que una decisión. Sin vuelta atrás. Es como si un mundo interior se desbordara desde sus entrañas, recorriera el cuerpo hasta brotar por el brazo y derramarse, desde la punta de los dedos, en un hilo fino de tinta. El dibujo nos sitúa directamente en el instante en el que florece. Y esto nos vuelve a recordar a la escritura, a la poesía.

Las escenas que emergen tienen una lógica cercana al sueño, un surrealismo doméstico e íntimo que seduce y nos arrastra a acercarnos. Dibujos que, desde una aparente simplicidad, nos provocan el deseo de descifrar lo que sucede en su interior. Reconocemos lo que vemos, pero nos perturba. Nos deja intranquilas.

Como es identificativo de la práctica de Sinéad, la figura femenina aparece de forma recurrente como eje conductor e identidad inestable. Se trata de un cuerpo disfuncional, fragmentado, que se expande y se ramifica en otras formas. Vulnerable, introspectivo, a veces solitario, a menudo pasivo y consumido por sí mismo. Esta idea resuena de manera directa con la turba, esa materia orgánica acumulada lentamente durante siglos y convertida en combustible. Un cuerpo que arde sin haber

sido nunca del todo productivo, pero que es forzado a ser motor de producción. Y cuando esa producción se ha asumido, resulta que ya no podrá ser. La dicotomía entre la aceptación y el rechazo, o entre la función y la disfunción, es una de las principales constantes de su obra. Es algo escurridizo, que se resiste al placer, o al dolor, para quedarse, voluntariamente, a medias.

En el Espai Capella, la línea – el grado cero del dibujo – se expande hacia otras estructuras que, por mucho que intenten escapar del papel, siguen siendo dibujos. Todo parece remitir a esa línea negra, resbaladiza y continua de la tinta. Todo parece provisional. Nada se impone, pues no hay imposición alguna. Las más firmes se trasladan a finas barras de metal; las más inestables se convierten en alambres que, pese a su fragilidad, sostienen otras cargas, otras emociones. *Turba* nos muestra así una instalación de dibujos donde la estructura no es un continente que acoge, sino un contenido que avanza y narra sujeto a las mismas inquietudes – a la misma turbación – que los dibujos. Se trata, por tanto, de un espacio de perplejidad, de serenidad alterada en el que todo confluye sin necesidad de justificarse. De hecho, la instalación se torna canción, como si todo aquello que vemos en La Capella fueran más bien palabras, versos, acordes, voces. Y ahí, en la canción, está todo. Es sencillo. Está el amor, la ceniza, el cuerpo, la piedra, la sustancia negra y el ahora.

Mónica Rikić i David Armengol

Equipo curatorial